

“REFLEXIONES SOBRE EL PATRIMONIO CULTURAL Y LA IDENTIDAD EN EL PROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN”

ALMA LILIA RAZO RUIZ
MANUEL BUENROSTRO ALBA
mbuen@uqroo.mx

INTRODUCCIÓN

Desde la época de la Colonia, la dominación y explotación de los pueblos en México y en América Latina, ha ido acompañada del menosprecio por su identidad. Por eso, es importante el reconocimiento y respeto de su cultura, así como su preservación.

Pero nuestro mundo se ha globalizado. Refiriéndonos con ello, a la circulación de mercancías, capitales e información prácticamente sin restricciones. En donde las culturas tienen la “obligación” de estar dispuestas a aceptar un cambio sin perder por ello su identidad.

Debido a ello, este trabajo tiene como objetivo analizar la situación actual del patrimonio cultural como base de la identidad en el contexto de la globalización, tratando de valorar los aportes que ofrecen distintos planteamientos sobre esta vinculación. La bibliografía en torno a este tema abarca por lo menos, la filosofía, la sociología, la psicología y la antropología. En estos campos, la idea de identidad es conceptualizada de maneras muy diversas y es objeto de polémicas entre posiciones contrapuestas.

Hoy en día, ante el proceso de globalización, la identidad desempeña un papel muy importante para la humanidad: la defensa de lo suyo, en muchos casos inconsciente, que se realiza desde su cultura. Con el paso del tiempo las sociedades, van acumulando una serie de elementos culturales que han hecho suyos a lo largo de su historia. Dentro de este acervo se encuentran los materiales arqueológicos, que forman parte de los valores de un pueblo y, en general, del patrimonio cultural de la nación.

Desde el punto de vista cultural, la globalización puede interpretarse principalmente de dos maneras opuestas: como un proceso hacia una sociedad global que esté constituida por una única cultura; o bien como la construcción de una sociedad en la que participen las diversas culturas del mundo, en un proceso en el que cada una enriquezca a la sociedad global y al mismo tiempo se beneficie del intercambio con otras.

Lo ideal es que la globalización sea un proceso en el que se reconozca la diversidad cultural y el derecho de cada cultura de preservarse y no perder su identidad.

EL PATRIMONIO CULTURAL: BASE DE LA IDENTIDAD

La valoración y recuperación de nuestra herencia cultural, ha sido tema relevante en diferentes momentos de nuestra historia. Se puede decir que con el inicio del movimiento de independencia en México en el año de 1810, surgen una serie de acciones encaminadas a la defensa de nuestro territorio, costumbres y bienes materiales. A partir de entonces, se fundan las bases para la recuperación y creación de una “identidad nacional” (Martínez, s/a: 433).

El término *identidad*, puede ser utilizado en el sentido de identificación, que puede ser interna o externa, o en el sentido de pertenencia que es interna. Identidad es un término impreciso y problemático, y su uso, frecuentemente resulta confuso, polisémico y emotivamente cargado, tanto en el lenguaje corriente como en el político.

Identidad deriva del latín *idem*, que significa “lo mismo” y de esta manera alude

oposicionalmente a "lo diferente" o "lo otro" (Mato, 1994: 15). Así, entendemos por *identidad* a "el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos, etc) a través de los cuales, los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (Giménez, 2002: 38). Giménez (2002: 37), nos dice que la *noción de identidad* es imprescindible, porque permite recuperar la *noción de cultura*.

Al respecto, Guillermo Bonfil, en su trabajo sobre patrimonio cultural¹, define *cultura* como "el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización sociales y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada; le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes" (Bonfil, 1997).

En la primera mitad del siglo XX, en las investigaciones antropológicas, las categorías de identidad fueron usadas profusamente, como consecuencia de la necesidad posterior al sistema colonialista. Después de la segunda Guerra Mundial y ante el surgimiento de diversos movimientos nacionalistas, en América Latina, Asia y África, los estudios sobre identidad se hicieron más relevantes. En las últimas décadas el problema de identidad resurge y se expresa de diversas formas (García, 2001:17).

En el último tercio del siglo XX, empezaron a cobrar relevancia nuevas ideas y prácticas sociales que promovían la concepción más integral del patrimonio histórico cultural de México. Sin ellas, no sería ahora una expresión nacional de carácter pluricultural y multiétnico. Es evidente que, este enfoque se contrapone a la tendencia de uniformar la cultura nacional y el patrimonio cultural, impulsada por la incorporación de México en el proceso de globalización, es decir, a su reubicación en el sistema mundial de relaciones

económicas internacionales, proceso que rebasa ampliamente el ámbito económico y genera cambios en otras esferas sociales, en particular las culturales (Morales, 2001).

Es necesario tener en cuenta que la globalización no sólo es económica, también es política, tecnológica y cultural. Actualmente, ante este proceso de globalización cada vez más acelerado, la identidad desempeña un papel fundamental para todos aquellos hombres y mujeres que en el mundo quedan en el papel de "espectadores" del gran proceso. Siendo así que, la defensa de lo suyo, en muchos casos inconsciente, se realiza desde su cultura.

Entendemos por globalización, al proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de estado y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos políticos-militares, financiero-tecnológicos y socio-culturales. El proceso de globalización se caracteriza por la acentuación de las interrelaciones e interdependencia entre diferentes pueblos del mundo, su cultura e instituciones propias. Es por ello que el proceso de globalización provoca un multiculturalismo en la región y la cuestión del Estado-nación (Mato, 1994).

Como parte de estos tiempos, en ese ambiente mundial crecientemente interrelacionado e interconectado, es posible observar la diversificación y agudización de una amplia variedad de tipos de conflictos interculturales, tanto dentro de los Estados-nación, como entre ellos. Estos conflictos, también han estimulado la percepción de la importancia de la existencia de diversas modalidades de convivencia multicultural. Estas diversas modalidades de convivencia interculturales, se denominan "multiculturalismo".

El multiculturalismo se ha convertido en una consigna que ha orientado reclamos y luchas de grupos organizados en torno a diferentes identidades culturales por lograr, tanto reformas constitucionales como en las políticas, sociales, educativas, culturales, comunicacionales, migratorias, etc. Con la reciente profundización del proceso de globalización, el tema del multiculturalismo adquiere particular importancia para numerosos grupos sociales culturalmente definidos, tanto en América latina, como en el resto del mundo, y que alcanza incluso, la dimensión de una "cuestión de

¹Al hablar de patrimonio cultural, nos referimos a la "...herencia que ha sido transmitida generación tras generación y que, como una semilla, encierra lo mejor y más significativo del conjunto y de la individualidad de un pueblo" (Madrid, 1986:18); lo cual nos lleva hacerlo parte de nuestra identidad.

Estado" para numerosos estados nacionales (Mato, 1994); ya que éstos deben de formular estrategias de pacífica y productiva convivencia multicultural interna e internacional que permitan afrontar los problemas de pobreza, salud, educación y ambiente.

De ahí que, una tendencia de la globalización es la de establecer una vinculación directa entre lo local y lo internacional o moderno con lo tradicional, de acuerdo con un modelo reticular que conecta las terminales más distantes de un sistema global desgajadas de sus contextos nacionales o más inmediatos, evitando de este modo, la densidad de la medición del territorio nacional. De esta manera, localmente se puede llegar a participar más fácilmente de la influencia cultural hegemónica, que de cultura de carácter nacional y local.

En un mundo globalizado, donde se transmiten rutinariamente información e imágenes a lo largo del planeta, todos estamos en contacto regular con otros que piensan diferente y viven de manera distinta a nosotros. Los cosmopolitas aceptan y abrazan la complejidad cultural, la identidad étnica o el nacionalismo, se refugian en una tradición renovada y purificada (Giddens, 2000).

La globalización de la economía, ha puesto a prueba la capacidad de las culturas locales de reconocer valores universales sin perder su propia identidad (Neira, 1996). De esta manera, nos enfrentamos a situaciones de riesgo que nadie en la historia ha tenido que afrontar y que precisamente, están ligados a la globalización. Estamos en un momento en que la sociedad moderna, está experimentando una serie de cambios, incluso, la conservación misma está cambiando. La sociedad global, es una sociedad post-tradicional, un proceso que tiene el hecho de la diversidad cultural.

La globalización no está evolucionando equitativamente, y de ninguna manera es totalmente benigna en sus consecuencias. Crea un mundo de ganadores y perdedores, unos hacia la prosperidad, y la mayoría condenada a una vida de miseria y desesperación. Este desigual desarrollo económico y la modernidad que se han impulsado en México durante las últimas décadas, han significado, más que un avance para la conservación, un problema muy importante en la destrucción

del patrimonio cultural.

Concebir la cultura, implica no disociarla nunca de los sujetos sociales que la producen, la emplean o la consumen. No existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura (Giménez, 2002). Es decir, todas las manifestaciones culturales, tendrían que referirse siempre a un espacio de identidad. Es por ello que, el patrimonio cultural, tangible e intangible, como *base de la identidad*, adquiere un espacio relevante (Álvarez, s/a:77).

Hoy día la sociedad civil ha mostrado una gran voluntad para participar en la protección del patrimonio cultural. Se ha negado a que se continúe fragmentando su historia, y hoy hace una llamado a las instituciones para encontrar soluciones de manera conjunta. Por otro lado, la sociedad² en su conjunto se encuentra en la disyuntiva de llevar a cabo una transformación. Nuestro país es una muestra de este cambio. Sin embargo, son cada vez menos los elementos que permiten coincidir a los diferentes grupos sociales, cada vez menos los espacios para llevar a cabo una reflexión colectiva de hacia dónde vamos como sociedad (Álvarez, s/a:79).

El rechazo al cosmopolitismo, al diálogo con otras culturas y la defensa de la pureza de las costumbres, ideas o raza, son simplemente reacciones ante esta transformación de la tradición en la modernidad intercultural globalizada. La globalización es un fenómeno complejo relacionado con las transformaciones del contexto de la experiencia social, afecta a lo que está fuera de nosotros y a nuestra interioridad; tiene que ver con nuestras decisiones locales y con nuestra identidad (Mardones, 2001:42).

Entre los teóricos de la globalización³ no faltan los que afirman no sólo la existencia, sino también la intensificación y ampliación creciente de un sentido de pertenencia global que implicaría la percepción del mundo como una comunidad globalizada⁴ (Giménez 2002: 38). Aquí radica precisamente, el papel estratégico que conlleva el patrimonio cultural al representar la base de la identidad, un punto

²Es un tejido de usos y costumbres que mantiene unida a la gente, sin, a pesar o en contra de las normas formales (Wallerstein, 1990)

³Roland Robertson, Anthony Giddens, John Tomlinson.

⁴Estos autores, no utilizan el concepto comunidad como una solidaridad grupal localmente arraigada, sino en un sentido más amplio, desligado de toda referencia territorial y de toda idea de proximidad.

que permite reflexionar acerca de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde vamos.

En este proceso para alcanzar una nueva meta, el patrimonio cultural se convierte en un recurso para el desarrollo de la sociedad. Por tanto, el reto que debemos asumir, es construir una nueva dimensión que permita vincular los conceptos de cultura, identidad, conservación y desarrollo.

Hoy, la problemática se centra en la necesidad de establecer con cierta precisión qué implica elevar la calidad de vida en un horizonte de múltiples culturas, en qué consiste una vida digna, cómo se concilian tradición y modernidad y cuáles son los niveles de interacción entre los diferentes grupos culturales que conforman un país o que comparte fronteras. El hombre actual necesita contar con fuertes raíces para fortalecer su identidad y su sentido de permanencia (Álvarez, s/a:80).

Hemos llegado a un momento en el cual, como se mencionó anteriormente, la idea misma de conservación está cambiando. Persiste la preocupación de que, los múltiples esfuerzos y recursos destinados para lograr la protección y conservación de un patrimonio cultural resulten insuficientes, así como ante el nivel -exponencial- que alcanza el deterioro de los bienes. Mediante el esfuerzo de recuperación, se restituye a las sociedades una parte de lo que han perdido u olvidado y que, en su avance sobre el presente, consuman como la anulación de una parte de su pasado; lo cual también suele ser un propósito, ya que se subestiman determinados valores (Machuca, 2003:3).

Los monumentos históricos, comparten una serie de características con otros lugares como las "ruinas". Su llamado, se dirige a la conciencia histórica y su relación indeterminada con la historia. En la visita a una zona arqueológica, el pasado se vuelve presente de un modo directo, reconstruye el pasado a partir del presente. El significado social de los monumentos, con un origen fuera de las construcciones monumentales está inscrito en las narrativas (textos) que les son colocadas, pudiendo ser aceptados o no por los visitantes. Trabajar en la protección y conservación del patrimonio cultural, no significa invertir en el pasado, sino transformar el presente y construir el futuro de México y del hombre en general (Álvarez, s/a).

En el ámbito global, el panorama de la cultura se nos presenta también, como una inmensa pluralidad de culturas locales crecientemente interconectadas entre sí. Son las llamadas "culturas desterritorializadas", o también "terceras culturas" (Featherstone, 1992: 1), cuyo prototipo sería el intercambio de bienes, informaciones, imágenes y conocimientos, sustentado por redes globales de comunicación. Se puede distinguir dentro de lo que hemos llamado "terceras culturas" dos dimensiones o perspectivas: Lo que corresponde a la cultura de los bienes de consumo de circulación mundial y la que corresponde a las "culturas populares", es decir, la cultura transportada por los mass media. Esto es, en el ámbito de los flujos de imágenes, narrativas, dramaturgias, espectáculos, entretenimientos e informaciones transmitidas por las redes mundiales de los media (periódicos, revistas, televisión, cassettes, etc.). La globalización parece afectar aquí, tanto a la producción, distribución y consumo de este tipo de cultura (Giménez, 2002:49).

En la cultura popular, entra también el principio de que su consumo tiene siempre un significado local y contextual. Es decir, el proceso de globalización puede definir la distribución, pero no el consumo de los productos culturales. Esto se refiere a que la idea de una cultura global, es también vulnerable frente al argumento de que no existe un proceso global de interpretación cultural. El mismo producto no provoca la misma respuesta en todos los lugares donde se lo ve o se lo oye (Giménez, 2002:51).

Toda materia de cultura encierra una "plusvalía simbólica", consistente en la capacidad siempre renovada, adicional y potencial para desprender nuevos significados. En este sentido, Hegel señala: "Un monumento inexplicable de arte se vuelve metáfora del espíritu de toda época" (Gombrich, 1991:57). Por ello, el concepto y criterios sobre el grado y la forma de intervención para preservar los bienes culturales, tendrían que reconsiderarse en un esfuerzo de reflexividad, cada cierto tiempo, en cada época y etapa de la vida institucional y social (Machuca, 2003:3).

Lo político aparece casi limitado a las estructuras y procesos institucionales de tipo nacional-estatal, es decir a lo que se puede

denominar política formal. La cultura política⁵ es ante todo, una construcción del investigador, elaborada a partir de la auscultación de una muestra representativa de una población acerca de un número relativamente reducido de rasgos culturales.

A lo que concluyo con las tres diferenciaciones de cultura que hace Rodolfo Stavenhagen (2000):

1. Una corriente de opinión identifica la cultura con el *patrimonio material acumulado de la humanidad* en su totalidad, incluyendo monumentos y artefactos. De acuerdo con esta opinión, el derecho a la cultura significaría el derecho de toda persona a tener acceso en condiciones de igualdad a este capital cultural acumulable.

Tenemos que reconocer que el derecho a la cultura debe interpretarse como el "derecho a la cultura propia" y no solamente a una su- puesta cultura general o universal.

2. Se puede considerar que la cultura no es necesariamente el "capital cultural" existente, sino el proceso de creación artística o científica. Por lo que, en toda sociedad existen ciertos individuos que "crean" la cultura.

Desde esta perspectiva, el derecho a la cultura significa, el derecho de los individuos de crear sus obras culturales libremente y sin restricciones, y el derecho de toda persona de disfrutar del libre acceso a las mismas.

3. Un tercer concepto o diferencia de la cultura, se refiere a la suma de todas las actividades y productos materiales y espirituales de un determinado grupo social que lo distinguen de otros grupos similares. Entendemos que, la cultura se perfila como un sistema de valores y símbolos que un grupo social específico reproduce y que da a sus miembros la orientación y los significados necesarios para normar la conducta y las relaciones sociales de la vida cotidiana.

CONCLUSIONES

La globalización es una serie compleja de procesos que está reestructurando nuestra manera de vivir de forma muy profunda. Crea

⁵El conjunto de actividades, creencias y sentimientos que ordenan y dan significado a un proceso político y que proporcionan los supuestos y normas fundamentales que gobiernan el comportamiento en el sistema político...el producto de la historia colectiva de un sistema político y de las biografías de los miembros de dicho sistema" (Krotz, 1984:31)

nuevas zonas económicas y culturales dentro y a través de los países y de sus sociedades. La sociedad global, es una sociedad post-tradicional, un proceso que tiene el hecho de la diversidad cultural. Por lo que, las tradiciones juegan un papel muy importante en la integración y la estabilidad de las sociedades.

Hoy en día, las sociedades civiles participan en la protección de esas tradiciones y del patrimonio cultural. Estamos en un momento en que la sociedad moderna está experimentando una serie de cambios, incluso, la conservación misma está cambiando. Los recursos culturales se movilizan para hacer frente o para acceder a la modernidad, y son la base de la identidad. Así, las naciones están repensando sus identidades ahora que las formas más antiguas de geopolítica se vuelven obsoletas.

Una cultura constituye a las personas de manera tal que su identidad depende de ella. Asimismo, la identidad colectiva de una cultura depende de que siga constituyendo individuos del mismo tipo, es decir, individuos que compartan las mismas creencias, valores, normas y tradiciones.

Es necesario que, retengamos la idea de que el multiculturalismo, no es una fragmentación del espacio cultural; sino que procura combinar la diversidad de las experiencias culturales con la producción y la difusión masivas de los bienes culturales. Como sociedad, no lograremos vivir juntos sólo si, reconocemos que nuestra tarea común consiste en combinar la acción instrumental y la identidad cultural.

En países como México, un proyecto multicultural tendrá futuro sólo en la medida en que se comprometan con él tanto el Estado como los diversos pueblos indígenas, sus líderes, partidos políticos y otros sectores de la sociedad.

Así, al proceso de construcción patrimonial vinculado a su utilización como recurso de identificación y unificación de la nación, en la actualidad se le añade un segundo proceso de construcción patrimonial, unido a los procesos de globalización y masificación del planeta. De tal manera que la ecuación patrimonio-identidad nacional puede ser desplazada por la de patrimonio-venta-consumo.

Beck, Ulrich

1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo. Respuesta a la globalización*, Paidós, Barcelona.

Bonfil, Guillermo

1997 "Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados", en tomo I *Patrimonio nacional de México*, México, Fondo de Cultura Económica, pp.28-51

Cedillo Álvarez, Luciano

S/a "Protección y difusión del patrimonio cultural", en Cárdenas Eyra (coord.) *Memoria. 60 años de la ENAH*, Editorial Navarra, México, pp. 77-81

García Miranda, Julio Teddy

2001 "Identidad y etnicidad", en *Anuario de la división de ciencias sociales y económico administrativas*, Ediciones Taller Abierto, México, pp. 17-30

Giddens, Anthony

2000 "Globalización", en *ibid*, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, editorial Taurus, México, pp. 19-32

Giménez, Gilberto

2002 "Identidades en globalización", en Pozas Horcasitas, Ricardo (coord.), *La modernidad atrapada en el horizonte*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, pp. 37-56

Héau, Catherine

S/a "Patrimonio tangible e intangible", en Cárdenas Eyra (coord.) *Memoria. 60 años de la ENAH*, Editorial Navarra, México, pp. 83-92

Kahn, J.S. (compilador)

1975 *El concepto de cultura: textos fundamentales*, editorial Anagrama, España, 249 pp. 129-155

Krotz, Esteban

1984 "Cultura y análisis político", en *Nueva antropología. Revista de Ciencias Sociales*, Número 23, Volumen VI, CONACYT/ UAM, México, pp. 28-44

Machuca, Jesús Antonio

2003 *Cuadernos de antropología 2 y el patrimonio cultural*, núm. Marzo 2003, "Notas sobre el patrimonio cultural intangible. Patrimonio cultural (unidad de significado y materia)", México, CONACULTA-INAH, 31 p.

Mardones, José María

2001 "El multiculturalismo como factor de modernidad social", en Colom González, Francisco (ed.), *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*, Madrid, Antrophos, pp. 35-53

Mato, Daniel

1994 *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, UNESCO/ editorial Nueva Sociedad, pp. 12-35

Morales Anduaga, Ma. Elena y Francisco J. Zamora Quintana

2001 *El patrimonio histórico y cultural de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 333 p.

Neira, Eduardo

1996 "Hacia un nuevo paradigma urbano", en *El desarrollo sustentable y las metrópolis latinoamericana*, El colegio de México, México, pp. 17-78

Olivé León

1999 *Multiculturalismo y pluralismo*, Paidós/ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 245 pp.

Smith, Anthony D.

1992 "Towards a global culture?", en Featherstone, Mike, *Global culture*, Sage Publications, Londres, pp. 171-191.

Stavenhagen, Rodolfo

2000 "Derechos culturales de los pueblos indígenas", en *Ibíd.*, *Derechos humanos de los pueblos indígenas*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, pp.11-34

Touraine, Alain

1999 *¿Podremos vivir juntos? Iguales pero diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, Capítulo 5, "La Sociedad multicultural", pp. 165-204.

Velasco Arroyo, Juan Carlos

2001 "Liberalismo y derechos de las minorías: una relación conflictiva", en Colom González, Francisco (ed.), *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*, Madrid, Antrophos, pp. 117-146.